toda exactitud, consiguiendo dirijir una bomba que fué á hacer explosion en el centro de la posicion enemiga. En aquel momento, entre el humo y los cascos de las bombas, las tropas que habian seguido su marcha paralela llegaban á la cumbre, atacando con tal denuedo, y haciendo un fuego tan vivo, que el pánico se apoderó de las fuerzas de Lozada, huyendo y dispersándose por profundos despeñaderos. La bandera de la república tremolaba al fin en aquel elevado parapeto, que habia sido considerado por el enemigo como un baluarte inexpugnable.

No obstante, preciso es confesar que el fruto de la victoria no compensaba los inmensos sacrificios que habia costado. ¿Qué se conquistaba despues de todo? Unas cuantas rocas, un monton de cadáveres, algunos troncos humeantes todavía: pero el enemigo desalojado con tanto valor por los soldados republicanos, no hacia en realidad mas que eclipsarse por de pronto, para reaparecer, no muy tarde, en alguno de los infinitos desfiladeros de aquel caos de cerros y barrancas. Los campeones de la libertad y la reforma se encontraban allí en medio de un desierto, en que todo les era hostil, pues ocultaba un peligro en cada una de sus arrugas; sin techo bajo el que guarecerse ni alimento para reparar las fuerzas perdidas. La amargura de lo estéril de su sacrificio, crecia al considerar que la misma historia, esa severa reparadora de las injusticias humanas, apenas echaria una mirada desdeñosa sobre aquel sangriento teatro, perdido en uno de los mas lejanos rincones del inmenso territorio mexicano. En aquellos corazones amaestrados en las rudas fatigas del combate, quedaba, sin embargo, el testimonio de una conciencia satisfecha, y ese sentimiento, reconociendo la doble base moral del deber y de la dignidad del hombre, suplia con ventaja los estímulos artificiales que alientan al guerrero, cuando sabe que tiene espectadores que aplaudan sus hazañas, que son á su turno trasmitidas por la voz siempre imparcial y justiciera de la fama.

CAPITULO XI.

Avance de la columna flanqueadora.—Encuentro de algunas reses.—Aparicion del enemigo.—Ataque de la Piña.—El enemigo es desalojado.—Ocupacion de los ranchos de San Pablo.—Se encuentran abundantes víveres.—Noticias de Rojas.—Se explica la presencia del enemigo.—Combate de Aguacapan.—Llega Corona al paso de Golondrinas.—Verifícase la reunion de ambas columnas expedicionarias.—Se continúan las operaciones sobre el enemigo.—Persecucion infructuosa.—El enemigo se apodera de los víveres para el ejército liberal.—Regreso del cuerpo expedicionario á Tepic.—Situacion de la república.—La convencion de Londres.—La intervencion extrangera.—Ocupacion de Veracruz por tropas españolas.—Ogazon recibe órden del gobierno general para concentrarse.—Resuélvese el abandono de Tepic por las tropas liberales.—Alarma que difunde semejante resolucion.—Tratados de Pochotitan.—Llegada de Vega á Tepic.—Queda guarnecida la ciudad.—Corona sigue á sus órdenes.—Regreso de Ogazon á Guadalajara—Va Lozada á Tepic.—Festejos con que es recibido por Vega.—Reflexiones.—Ojeada retrospectiva.—La reaccion.—Atentados horribles.—Asesinatos de Ocampo, Degollado y Valle.—Situacion de Jalisco.—Sus causas.—Fusilamientos de Gutierrez y Landa.—Restablecimiento del órden constitucional.—Conflicto entre el congreso y el ejecutivo.—Sus peripecias y desenlace.—El estado de sitio.—Resúmen de la situacion.

Ocupada una vez la formidable posicion de Toro-Macho, segun se ha visto en el anterior capítulo, Corona hizo que sin pérdida de tiempo avanzara Topete con su fuerza, conduciendo á los heridos y pertrechos de guerra que le habian sido encomendados. Esta operacion se ejecutó con la puntualidad debida, y en las altas horas de la misma noche quedó traspuesto el cerro, extendiéndose por el antiguo campo enemigo, sin encontrar, empero, ni un grano de maiz ni un pedazo de carne con que alimentar á aquellos soldados, en quienes no se sabia que admirar mas, entre su abnegacion y su valor.

A las siete de la mañana del dia siguiente (28) emprendió su marcha la brigada flanqueadora, y á las dos horas de camino los exploradores presentaron al coronel en gefe una res, la cual, lejos de ser un auxilio en aquellos momentos, podia ocasionar graves conflictos, pues pasaban de dos mil personas las que sufrian las horribles torturas del hambre, y el precioso hallazgo que acababa de hacerse, no podia, con mucho, satisfacer la apremiante necesidad de que tantos eran víctimas. Esta circunstancia hizo que Corona dispusiera, antes de que la tropa tuviera conocimiento de aquel suceso, que se ocultase la res en el monte, en espera de que la fortuna continuara mostrando sus favores, como se verificó poco despues, llevando los exploradores otras dos pequeñas. Entonces el gefe mandó hacer alto, y presentando á la tropa las tres reses reunidas, mandó entregar una á cada seccion, ordenando que la que recibiera la mas grande y robusta, participara de ella al hospital.

Comenzaban ya á repartirse alegremente sus raciones, cuando los exploradores se presentaron anunciando que aparecia el enemigo sobre el portezuelo de la cuesta de la Piña. En el acto la primera seccion, con un desprendimiento superior á toda alabanza, abandonó sin esfuerzo el alimento apetecido, y preparándose al combate se puso en marcha. Ordenóse entonces á toda la línea que partiese con la mayor celeridad á incorporarse á la vanguardia.

La tropa se reconcentró en una colina al frente de la de la Piña, y entonces se observó que en una garganta de esta y sobre el camino, se dejaban ver quince ó veinte hombres á caballo. Como Escalante mandaba las caballerías de Lozada, y era á la vez quien habia hecho proposiciones de indulto á Topete, segun vimos antes, Corona creyó por un momento que aquella aparicion repentina se relacionara de alguna manera con el hecho referido, pues aunque las proposiciones habian sido enérgicamente rechazadas, bien podia suceder que aquella fuerza fuera una pequeña fraccion del enemigo que pretendiera indultarse.

De cualquiera manera, el coronel en gefe distribuyó convenientemente sus fuerzas, haciendo que la primera seccion ocupara las lomas del flanco izquierdo; que Mendoza, con el batallon "Morelos" y una pieza, siguiera el camino del centro; que Solis, con el batallon "Rifleros" se situara en las lomas del flanco derecho, mientras que él, con el parque y la artillería, quedaba aguardando que se le incorporase el resto de la fuerza que iba en marcha.

Las tres columnas se preparaban á ejecutar las órdenes superiores que les habian sido comunicadas, cuando se presentó por el centro un grupo de caballería algo mayor que los que al principio se habian observado. Manteniendo su primera impresion, Corona mandó tocar parlamento, cuyo toque se repitió por no haber recibido contestacion, sucediendo lo mismo la segunda vez, y manifestando que quizá no habria sido entendido, supo del clarin de órdenes que llevaba, y que en otro tiempo fuera prisionero de Lozada, que entre el enemigo habia quienes comprendieran perfectamente todos los toques militares. Dióse á pesar de esto una tercera señal, y la respuesta que entonces se recibió fué que se destacaran tres fuertes columnas.

una de caballería por el centro y dos de infantería por los flancos, compuesta cada una de mas de mil hombres.

El ataque se verificó con tal ímpetu, que la primera seccion, mandada por Hernandez, y que segun se ha dicho ocupaba el flanco izquierdo, despues de luchar algunos momentos, dió la vuelta, retrocediendo en tal desórden, que á no ser oportunamente auxiliada y sostenida por el batallon "Degollado," toda la columna expedicionaria habria sido envuelta, sucumbiendo á una derrota segura y definitiva. La reaccion, sin embargo, fué tan enérgica y compacta, que el enemigo á su vez dió la espalda, precipitándose sobre él los liberales, que en poco tiempo lograron desalojarle de las lomas que dominaban el flanco izquierdo.

Las tropas de Lozada se replegaron entonces al centro emprendiendo un ataque sobre el batallon "Morelos;" pero este, reforzado con una pieza de artillería, consiguió, despues de un reñido combate, apoderarse de una cerca de piedra, nulificando así las hostilidades por aquella direccion. Estas dos señaladas ventajas no desalentaron á los indios, que se dirijieron luego con tenacidad creciente sobre el batallon "Rifleros" que ocupaba el flanco derecho; pero este aguardó con firmeza el ataque á pecho descubierto, llegando á batirse á la bayoneta sin perder un palmo de terreno, en cuyos críticos instantes Corona hizo que le reforzara el batallon "Pueblos Unidos" que iba llegando en aquellos momentos. Aquel auxilio fué prestado con la mayor oportunidad, á pesar del estado deplorable que guardaba el referido batallon, á consecuencia de la falta de alimentos, hasta el extremo de que algunos soldados contestaron á las súplicas, pues por tal motivo habian tomado este carácter las órdenes del gefe, arrojando el fusil y diciendo que mas deseaban batirse que vivir; pero que el hambre los ponia en la imposibilidad absoluta de dar un paso mas. El enemigo, empero, que se encontró con la resuelta firmeza de "Rifleros," con las prolongadas hileras de "Pueblos Unidos" que avanzaban sin detenerse, y con el amenazador movimiento del batallon "Degollado," que le batia ya de flanco, no tuvo una suerte mejor que en los dos impulsos anteriores, y volviendo caras precipitadamente, se fraccionó en pequeños grupos y se dispersó en todas direcciones.

Mas de cuatro horas habia durado aquel reñido combate; pero al fin los liberales se encontraban dueños del campo, salvando con la existencia del cuerpo expedicionario, el honor de sus armas. Sin pérdida de tiempo el gefe destacó luego algunas compañías que se colocaran en posiciones avanzadas; dió órden para que se reorganizara la columna; hizo que se levantara el campo, y marchó en persecucion de los fugitivos. En el momento de emprender esta operacion se supo que el enemigo casi habia desaparecido, y las compañías avanzadas ocupaban ya los ranchos de San Pablo, situados á media legua del lugar del combate. La tropa se movió en esta direccion, y cuál seria la agradable sorpresa que todos recibieron al hallarse despues de tantos dias de hambre, de batallas y de todo linage de sufrimientos, en medio de abundantes provisiones, pues Lozada habia aglomerado en los dos referidos ranchos mas de quinientas reses, zahurdas con numerosos cerdos, aves domésticas, etc. etc.